



LA SERIE LLEGAR A SER GRANDE · LIBRO 10

Lecciones de la Resurrección de Jesús

*Ningún líder de la historia humana murió y volvió.
Este sí.*

TIMILEHIN IDOWU

Mentor de jóvenes · Pastor · Escritor transformacional

ESPAÑOL

THE KINGDOM LIFESTYLE · www.kingdomlifestyle.org

© 2026 Timilehin Idowu. Todos los derechos reservados.

Publicado por Flourish Playhouse — Festac Town, Lagos, Nigeria · Primera edición, 2026. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación ni transmitida de ninguna forma ni por ningún medio —electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otro— sin el permiso previo por escrito del autor.

Todas las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, salvo indicación contraria. Esta edición ha sido traducida para un público más amplio.

Contacto: timijos@yahoo.com |
medewheidowu@gmail.com | +234 703 055 5256

Dedicatoria

A toda persona que ha estado en una tumba.

No una tumba física —aunque algunos de ustedes saben también lo que se siente. La tumba de una vida que dejó de avanzar. La tumba de un sueño declarado muerto por demasiadas decepciones. La tumba de una relación que parecía irreparable. La tumba de un yo sepultado por la vergüenza, por el fracaso, por el veredicto de quienes dijeron: ese ya está acabado.

Esto es lo que necesitas saber antes de leer una palabra más: la piedra ya ha sido removida. Este libro es la prueba. Y Aquel que salió es el mismo que está de pie ante tu tumba en este mismo momento, llamándote por tu nombre.

Llamó a María por su nombre en un jardín. Llamó a Lázaro por su nombre desde una cueva. No tiene reparo en conocer el tuyo.

Una Nota Antes de Comenzar

Nadie escribe una trilogía a menos que crea que el tema vale cada noche en vela. He aquí por qué esta lo valió.

Este libro es el tercero de una trilogía. No necesitas haber leído los dos primeros para leer este. Pero si lo has hecho, reconocerás el recorrido: de la vida que Él modeló, a la muerte que escogió, hasta la resurrección que validó todo y dio poder a todo lo que siguió.

La resurrección no es una posdata. No es el final agradable añadido a una historia que habría tenido sentido sin ella. Es el acontecimiento sin el cual nada más tiene sentido: el único hecho que transformó a un movimiento al borde de la extinción en la comunidad más duradera y más ampliamente distribuida de la historia humana.

Piénsalo un momento. Once personas. Sin presupuesto. Sin seguidores. Sin plataforma. Sin infraestructura alguna. Dos mil años después, el movimiento tiene más miembros que cualquier partido político, cualquier corporación, cualquier nación de la tierra.

Pero esto es lo que más necesita ser rescatado del museo: demasiadas personas tratan la resurrección como una afirmación teológica antigua que se cree o se rechaza desde un banco de iglesia. Muy pocas la comprenden como un poder vivo, presente y operante,

disponible para todo ser humano, sin importar su trasfondo, su historia, ni cuántas veces se haya dicho que ya es demasiado tarde.

De eso trata este libro. No solo de la doctrina —aunque la doctrina importa y la examinaremos con cuidado. Del poder. El poder específico, disponible, transformador, vencedor de la muerte, restaurador del propósito y constructor de comunidad que la resurrección de Jesús introdujo en el mundo y nunca ha retirado.

«Ningún líder, ningún profeta, ningún fundador de movimiento, fe o filosofía en toda la historia humana registrada ha muerto y ha sido física, histórica y verificablemente resucitado de entre los muertos. Ni Buda. Ni Mahoma. Ni Confucio. Ni Sócrates. Este es el hecho sencillo y documentado que hace de Jesús no el mejor entre los líderes religiosos, sino algo categóricamente distinto de todos ellos.»

Si Jesús resucitó, entonces el poder que prometió no es una metáfora. No es una aspiración. Está disponible. Para todos. Desde ahora.

Prefacio — El Domingo Lo Cambió Todo, y Sigue Cambiándolo

El sábado fue el día más largo de la historia. Nadie lo sabía en ese momento. Así funcionan exactamente los peores días.

Los discípulos no sabían que era el día entre la muerte y la resurrección —el día del duelo, la confusión y la

esperanza destrozada. Solo sabían que el hombre que habían seguido durante tres años estaba muerto. El movimiento por el que lo habían dado todo aparentemente había terminado en una cruz.

Pedro estaba en alguna habitación, casi con certeza incapaz de mirar a nadie a los ojos, repasando un momento junto a un fuego en un patio, cuando una criada le preguntó si conocía a Jesús y él respondió, tres veces, con fuerza creciente: no conozco a ese hombre. Tomás procesaba en algún lugar el duelo propio del intelectual. María Magdalena planeaba, práctica y amorosamente, lo que haría en la tumba en cuanto terminara el sábado.

Ninguno de ellos esperaba el domingo.

La resurrección no fue un deseo hecho realidad. No fue una visión colectiva engendrada por la intensidad del dolor. No era algo que estuvieran psicológicamente predispuestos a creer. Eran personas de luto, escondidas, desesperadas. Lo último que esperaban fue precisamente lo que ocurrió.

Y entonces llegó el domingo. Y todo —absolutamente todo— cambió. No de inmediato ni de una sola vez. El cambio ocurrió por etapas: la tumba vacía, las primeras apariciones, el encuentro en el aposento alto, cuarenta días de enseñanza después de la resurrección, Pentecostés. Cada etapa edificándose sobre la anterior. Transformando a once personas asustadas y escondidas en la comunidad de transformación más eficaz que el mundo ha producido jamás.

Este libro traza esa transformación. No como historia antigua, sino como realidad presente y disponible, porque el mismo poder que convirtió el sábado en domingo no ha sido retirado, reembolsado ni discontinuado. Está aquí. Es para ti. Es la herencia de todo ser humano dispuesto a recibirlo.

— Timilehin Idowu · Festac Town, Lagos, Nigeria, 2026

Introducción — Lo Único Que Nadie Más Ha Hecho

Cada fundador de cada movimiento de la historia tiene una tumba. Ve y compruébalo. Solo una tumba en toda la historia humana ha permanecido vacía. Ahí comienza este libro.

Hagamos una comparación sencilla. No para menospreciar a nadie. Sino porque la claridad exige honestidad, y la honestidad exige mirar los hechos sin pestañear.

Mahoma, fundador del islam, murió en Medina en el año 632. Su tumba está allí. Millones la visitan. Está sepultado. Siddhartha Gautama, el Buda, murió hacia el 483 a.C.; sus reliquias están repartidas en múltiples estupas. Confucio murió en el 479 a.C. y está enterrado en Qufu, China. Abraham Lincoln reposa en Springfield. Las cenizas de Gandhi fueron dispersadas. Mandela está enterrado en Qunu. Cada gran líder, cada fundador, cada profeta: murieron. Y permanecieron muertos. Sus tumbas están marcadas.

Ahora bien, Jesús de Nazaret. Murió en una cruz a las afueras de Jerusalén, el viernes por la tarde. Sepultado en una tumba sellada y custodiada. Y el domingo por la mañana —no en una visión, no como metáfora, no como experiencia espiritual— salió física, corporal y verificablemente.

La tumba está vacía. Lo ha estado durante dos mil años. Jamás se han producido restos. Jamás se ha sostenido una contraafirmación creíble. El movimiento que debió haber muerto con Él el viernes se convirtió en el mayor movimiento de la historia humana para el domingo, y no ha dejado de crecer desde entonces.

LA DISTINCIÓN DE CATEGORÍA

Comparar a Jesús con otros líderes religiosos es un error de categoría. Es como comparar a un cirujano con alguien que lee sobre cirugía. Ninguna otra figura, en ninguna tradición, ha hecho lo que Jesús hizo. No es el mejor de los líderes religiosos. Es algo distinto de todos ellos.

Lee este libro no solo como teología. Léelo como una invitación. Porque Aquel que salió de la tumba sigue caminando, y busca personas dispuestas a caminar con Él.

PRIMERA PARTE: EL ACONTECIMIENTO

Lo que realmente sucedió — y por qué no puede explicarse

Capítulo 1: La Mañana Que Nadie Esperaba

Si los discípulos hubieran inventado la historia de la resurrección, se habrían dado a sí mismos un papel mucho mejor. Nadie inventa una historia en la que él es quien huyó.

Aún estaba oscuro cuando María Magdalena llegó a la tumba. El relato de Juan es preciso: temprano el primer día de la semana, cuando aún estaba oscuro. Vino sola. Vino a llorar, a ungir, a hacer las cosas prácticas que hace el amor cuando ya no le queda nada más que ofrecer.

Encontró la piedra ya removida.

La secuencia que sigue —solo en el Evangelio de Juan— es una obra maestra de detalle ocular. María corre a buscar a Pedro y al discípulo amado. Corren de regreso a

la tumba. Juan, el más joven, llega primero pero espera a la entrada. Pedro, fiel a su carácter, entra directamente. Ven los lienzos puestos allí —no esparcidos como se esparcirían si alguien robara un cuerpo a toda prisa, sino puestos allí, con el lienzo que había envuelto la cabeza de Jesús doblado aparte. Juan nos dice que cuando el discípulo amado vio esto, creyó.

El detalle del lienzo doblado no es incidental. Un robo de tumba apresurado no incluye el doblado cuidadoso de un sudario. Ese solo detalle habla de una salida deliberada y sin prisa: de alguien que dejó atrás los lienzos no porque tuviera prisa, sino porque había terminado con ellos. Para siempre.

Los Testigos y Lo Que Vieron

Durante los cuarenta días siguientes a la resurrección, el Jesús resucitado se apareció a personas en encuentros documentados y concretos. A María Magdalena en el jardín —por su nombre, en persona, reconociblemente Él mismo. A dos discípulos en el camino a Emaús. A diez de los once en el aposento alto, donde les mostró sus manos y su costado. A Tomás en particular, una semana después, con la invitación directa a inspeccionar las heridas.

A siete discípulos junto al mar de Galilea, donde preparó el desayuno en la orilla. Deja que eso se asiente. El Hijo de Dios, de vuelta de entre los muertos, asando pescado en una playa. O es la fabricación más audaz de la historia, o es exactamente la clase de detalle concreto que solo un testigo ocular recuerda.

«Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día... y que apareció a Cefas, y después a los doce. Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún.» — 1 Corintios 15:3-6

Este es el registro escrito más antiguo de las apariciones de la resurrección, fechado dentro de los veinticinco años posteriores al acontecimiento. Quinientos testigos, la mayoría aún vivos cuando Pablo escribió. No es un rumor. Es testimonio documentado.

Las Hipótesis Alternativas y Sus Problemas

Toda explicación alternativa de la tumba vacía ha sido propuesta y examinada. Los discípulos robaron el cuerpo: pero estaban escondidos por miedo, los guardias eran soldados romanos para quienes abandonar el puesto significaba la muerte, y nadie muere por una mentira que él mismo inventó. La gente muere por lo que cree verdadero.

La teoría de la «tumba equivocada»: las mujeres se habrían equivocado de tumba en la oscuridad. Pero las autoridades judías y romanas sabían exactamente dónde estaba sepultado Jesús; habría bastado con mostrar el cuerpo. No lo hicieron. Porque no había cuerpo que mostrar.

La teoría de la alucinación: pero las alucinaciones son individuales, no compartidas por grupos. Más de quinientas personas no tienen la misma alucinación a la

vez. Y la tumba vacía queda sin explicación.

La explicación más sencilla —la que da cuenta de todos los datos sin crear otros nuevos— sigue siendo la que dieron los testigos: Él resucitó. El muerto salió caminando. Y el mundo nunca volvió a ser el mismo.

«La resurrección no es la parte del cristianismo que más fe exige. Es la que más evidencia tiene. Examínala honestamente antes de decidir qué hacer con ella.»

REFLEXIÓN

→ ¿Has examinado alguna vez realmente la evidencia histórica de la resurrección, o simplemente has adoptado una postura por herencia cultural o comodidad social?

→ ¿Qué significaría para tu vida que la resurrección sea un acontecimiento histórico real y no una tradición o una metáfora?

→ ¿En qué área de tu vida necesitas más que el poder del domingo por la mañana sea real?

La resurrección sucedió. Edificaré mi vida sobre el fundamento de un acontecimiento, no de un sentimiento.

Capítulo 2: Él Solo

La tolerancia es una virtud. Pero una tolerancia que finge que todas las afirmaciones de verdad son igualmente verdaderas no es tolerancia: es confusión con una sonrisa.

Existe una versión de la tolerancia —bienintencionada, admirablemente humilde— que dice: todos los caminos espirituales llevan al mismo destino. Es una idea reconfortante. También es, examinada con cuidado, intelectualmente incoherente.

Los fundadores de las grandes tradiciones hacen afirmaciones mutuamente excluyentes. No pueden tener razón todos a la vez. El islam enseña explícitamente que Jesús no fue crucificado y no resucitó. Todo el marco del cristianismo depende de que la crucifixión y la resurrección sean hechos históricos literales. Ambas posturas no pueden ser ciertas a la vez. Decir que lo son no es tolerancia: es negarse a leer lo que cada tradición afirma realmente.

Lo respetuoso —lo verdaderamente respetuoso, tanto con las tradiciones como con quienes las viven— es tomar cada tradición lo bastante en serio como para examinar sus afirmaciones reales, en lugar de disolverlas todas en una papilla cómoda que en realidad nadie cree.

Lo Que Jesús Dijo de Sí Mismo

Jesús le dijo: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.» — Juan 14:6

No hay ambigüedad en esta declaración. No dijo: soy uno de los caminos. No dijo: soy el mejor camino descubierto hasta ahora. Dijo: yo soy el camino. El artículo definido. La afirmación exclusiva.

Ahora bien —y esto es crucial— esta afirmación o es verdadera, o es la más arrogante jamás pronunciada por un ser humano. No hay término medio cómodo. Si Jesús es quien afirmó ser —si la resurrección lo confirma— entonces la exclusividad se sigue lógicamente. El cirujano que realiza la operación que cura la enfermedad no es arrogante cuando dice: así es como se sana. Es exacto.

EL MALENTENDIDO

La exclusividad de Jesús no es la de un portero que mantiene a la gente afuera. Es la exclusividad de una puerta abierta de par en par a absolutamente todos los que la crucen. La afirmación no es: solo los religiosos, solo los cristianos, solo los ya buenos pueden acceder al Padre. La afirmación es: hay un punto de acceso específico, y está disponible para todos.

Ninguna Comparación con el Fracaso Humano

Hay que decirlo con claridad: el modelo de Cristo no puede juzgarse por el estilo de vida ni las faltas de ningún ser humano que afirme seguirlo.

Este es uno de los argumentos más eficaces —y más injustos— contra Jesús: miren lo que han hecho los cristianos. Las cruzadas. La Inquisición. La complicidad de las iglesias en la esclavitud y el apartheid. El encubrimiento de abusos. Estas cosas son reales, documentadas, verdaderamente vergonzosas. Pero no son evidencia contra Jesús. Son evidencia contra quienes invocaron su nombre mientras vivían en contradicción directa con su enseñanza.

Una falsificación no refuta el original. El dinero falso no significa que no exista dinero auténtico. Cuando examinas a Jesús —el registro real, la vida real, la enseñanza real, la muerte real, la resurrección real— no encuentras el fracaso que hallas en quienes dicen seguirlo. Encuentras lo opuesto: coherencia, integridad, la alineación precisa entre enseñanza y práctica.

«No juzgues a Jesús por quienes han fallado en seguirlo. Júzgalo a Él mismo. Luego decide qué hacer con lo que encuentres.»

REFLEXIÓN

→ ¿Has usado los fracasos de los cristianos como razón para evitar encontrarte directamente con Jesús? ¿Qué significaría separar ambas cosas?

→ ¿Cuál es el argumento preciso que has usado —o que han usado contra ti— para evitar tomar en serio las afirmaciones de Jesús?

→ ¿Qué significaría meditar en Juan 14:6 no como una tradición religiosa, sino como una declaración directa y personal dirigida a ti?

Juzgaré a Jesús por Jesús —no por la institución, no por los fracasos de quienes dicen seguirlo, sino por el registro real del hombre real. Y dejaré que ese registro hable.

SEGUNDA PARTE: EL PODER

Lo que la resurrección puso a disposición — de todos

Capítulo 3: La Promesa del Poder

Lo último que Jesús dijo antes de ascender no fue un discurso de despedida. Fue una asignación. Con una garantía adjunta.

*«Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.
Por tanto, id, y haced discípulos a todas las
naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y
del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que
guarden todas las cosas que os he mandado; y he
aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el
fin del mundo.» — Mateo 28:18-20*

Toda potestad. No una parte. No una autoridad delegada que pudiera ser revocada. Toda potestad. Sobre todo. El hombre que había muerto en una cruz tres días antes, que había sido sepultado y sellado en una tumba, hacía ahora la reivindicación de autoridad más amplia jamás expresada por ser alguno en la historia.

Y entonces: «por tanto, id». La autoridad es el fundamento de la misión. La resurrección es la prueba de la autoridad. La misión es la consecuencia de ambas. El orden importa: Él no te envía a ningún lugar sin antes decirte quién te respalda.

Pero los discípulos no fueron dejados a cumplir esta misión con sus propias fuerzas.

«Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.» — Hechos 1:8

Poder. La palabra griega es *dunamis* —la misma raíz de nuestra palabra «dinamita». No el poder suave de las buenas intenciones. No el poder frágil de la fuerza de voluntad personal. El poder explosivo, transformador, vencedor de toda resistencia, del Espíritu del Dios vivo. No fue una sugerencia. Fue una promesa con fecha de entrega.

Pentecostés — Llega el Poder

Hechos 2. Jerusalén. Cincuenta días después de la Pascua, diez días después de la Ascensión. Ciento veinte personas en una sala —orando, esperando, haciendo exactamente lo que Jesús les había dicho que hicieran antes de que llegara la promesa.

Y entonces: un estruendo como de viento recio llena toda la casa. Lenguas de fuego se posan sobre cada uno de ellos. Los ciento veinte comienzan a hablar en lenguas que no habían aprendido, reconocibles por la multitud

reunida afuera, venida de todos los rincones del mundo conocido.

Pedro —el hombre que había negado a Jesús tres veces— se puso de pie y predicó. No con vacilación. No disculpándose. Con la autoridad de alguien transformado de adentro hacia afuera. Tres mil personas fueron añadidas a la comunidad aquel día. Eso no es desarrollo personal. Es poder de resurrección.

Seré honesto contigo, porque este libro no tiene lugar para la distancia. Me he parado en salas y he predicado cosas de las que no estaba seguro con todo mi ser, y he sentido el cambio ocurrir a mitad de la frase. He estado en mis propios sábados —temporadas en que el silencio del cielo era lo bastante fuerte como para ser su propia clase de ruido— y he comprobado, invariablemente, que el domingo no estaba cancelado. Simplemente aún no había llegado. El poder no es una teoría que enseñe. Es la única explicación que tengo del hombre que soy hoy frente al que era.

«El mismo poder que resucitó a Jesús de entre los muertos está a tu disposición. No como una doctrina. Como una Persona. Que vive en la gente. Y la cambia de adentro hacia afuera.»

REFLEXIÓN

→ ¿Cuál es tu experiencia del Espíritu Santo —no la doctrina, sino la Persona? ¿Has encontrado alguna vez el poder dunamis descrito aquí?

→ ¿Qué significaría, para tu vida concreta, tener acceso al poder de la resurrección —el que transforma los sábados en domingos?

→ ¿Qué has intentado lograr con tus propias fuerzas cuando el poder prometido siempre estuvo disponible para lograrlo a través de ti?

El poder está disponible. No mi poder, sino el del Cristo resucitado, presente por el Espíritu Santo, obrando en todo aquel que lo reciba.

Capítulo 4: La Gran Comisión

Dios no dio la asignación más ambiciosa de la historia a las personas más calificadas. Se la dio a once individuos comunes que acababan de pasar una semana escondidos. Eso debería decirte algo sobre la calificación.

La Gran Comisión es la asignación más ambiciosa jamás dada. Considera su alcance: todas las naciones. No Israel. No el Medio Oriente. No el Imperio romano. Todas las naciones. Cada lengua. Cada cultura. Cada pueblo. Esta instrucción fue dada a once personas en Galilea —sin dinero, sin poder político, sin plataforma mediática, sin respaldo institucional.

El mundo en que se dio esta misión la habría considerado delirante. Roma era la superpotencia. Sus recursos eran nulos. Según todo criterio disponible, era la startup peor financiada de la historia.

En tres siglos, el cristianismo era la religión oficial del Imperio romano. En dos milenios, es la comunidad más ampliamente distribuida de la historia humana. La startup peor financiada de la historia se convirtió en el movimiento más trascendental de la historia. La misión se cumplió. No solo por estrategia humana, sino por el poder dunamis del Cristo resucitado obrando a través de personas que simplemente dijeron sí.

Lo Que la Comisión Significa para Ti

La Gran Comisión no se dirige solo al clero. No es una descripción de puesto para misioneros profesionales. Se dirige a toda persona que ha encontrado al Cristo resucitado y recibido el poder que Él prometió.

Esto no significa que cada persona esté llamada a dejar su país para vivir en la selva. Significa que toda persona que lleva la vida del Jesús resucitado la lleva a algún lugar: a un trabajo, una familia, una comunidad, una ciudad, la geografía concreta de su vida diaria. Y en esa geografía, la comisión está activa.

Hacer discípulos no es una técnica. No es un programa. Es el desbordamiento natural de una vida verdaderamente transformada: la persona que simplemente vive de manera tan distinta que la diferencia es visible y provoca la pregunta que hace posible la respuesta.

ESPEJO CONTEMPORÁNEO

La iglesia primitiva creció no principalmente por campañas organizadas de evangelización, sino por el

testimonio diario de gente común que había sido cambiada. El mundo romano notó que los cristianos se amaban de manera distinta, incluso a personas que no tenían obligación social de amar. No fue su teología lo que primero atrajo a la gente. Fue su comunidad.

«La Gran Comisión no es un programa. Es una vida. Y toda vida vivida en el poder de la resurrección ya forma parte de ella.»

REFLEXIÓN

→ ¿Cuál es la geografía concreta de tu vida diaria —el trabajo, la familia, la comunidad— en la que la comisión está actualmente activa a través de ti?

→ ¿Cómo se ve «hacer discípulos» en ese contexto? No un programa: una vida. ¿Cómo se vería que tu vida fuera la evidencia?

→ ¿Qué podredumbre concreta —en una institución o comunidad de la que formas parte— está el poder de la resurrección equipado para tratar a través de ti?

La comisión es mía —no hacia un campo misionero al otro lado del océano, sino hacia el lunes de mi vida ordinaria. Llevo el poder. Seré la evidencia.

TERCERA PARTE: LA IGLESIA PRIMITIVA

Lo que sucedió cuando gente común recibió poder extraordinario

Capítulo 5: Los Hechos del Jesús Resucitado

Cada generación lee Hechos como el registro de lo que hizo la iglesia primitiva. Lucas lo escribió como la descripción de lo que tú debes estar haciendo ahora mismo.

Lucas, que lo escribió, señala su propósito en el primer versículo: llama a su Evangelio «todo lo que Jesús comenzó a hacer y a enseñar», dando a entender que Hechos es lo que Jesús continuó haciendo y enseñando a través de aquellos en quienes ahora vivía. El libro se titula comúnmente «Los Hechos de los Apóstoles». Quizá debería llamarse: Los Hechos del Jesús Resucitado, Continuados por Su Pueblo.

Lo que ocurre en Hechos es extraordinario en escala y enteramente reconocible en naturaleza. Los mismos patrones que caracterizaron el ministerio de Jesús

caracterizan ahora el ministerio de personas llenas de su Espíritu. Las fronteras se cruzan: geográficas, culturales, étnicas. Los excluidos son incluidos. Los enfermos son sanados. Los poderosos son confrontados. Los pobres son socorridos.

Si lees Hechos pensando «eso fue entonces», has perdido el sentido del libro. Lucas lo escribió precisamente para que cada generación reconociera que «entonces» y «ahora» comparten el mismo Espíritu, el mismo poder y el mismo Cristo resucitado.

La Primera Comunidad — Un Modelo para Cada Generación

«Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones... Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno... Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.» — Hechos 2:42-47

Nota lo que esto no era: una megaiglesia con una estrategia. Un programa. Una institución denominacional con una estructura de gestión y un plan quinquenal. Era una comunidad de personas verdadera, reciente y personalmente transformadas por la resurrección, que vivían en el desbordamiento de esa transformación.

El crecimiento fue una consecuencia, no un objetivo. La generosidad fue una expresión, no una campaña. La

unidad fue el resultado natural de personas que habían entrado todas por la misma puerta y se hallaron, asombrosamente, familia. Y el mundo, en cada siglo, busca algo verdaderamente distinto de lo que ya posee.

Las Epístolas — Cartas a un Movimiento

Las cartas de Pablo, Pedro, Santiago y Juan no son manuales de teología. Son cartas a comunidades de personas que viven la resurrección y tropiezan con problemas concretos al hacerlo: el tribalismo, las reglas alimentarias que separaban al judío del gentil en la mesa, las jerarquías sociales, la ética de la cultura circundante.

Las cartas tratan estos problemas no imponiendo un nuevo conjunto de reglas externas, sino reanclándolo todo en la resurrección. Eres una nueva criatura. Has resucitado con Cristo. El poder que resucitó a Jesús de entre los muertos vive en ti. Por tanto —y ese «por tanto» es crucial— vive en consecuencia.

«Las Epístolas no son correspondencia antigua. Son documentos vivos dirigidos a toda comunidad de gente de la resurrección, en cada siglo, incluido el tuyo.»

REFLEXIÓN

→ ¿Qué carta del Nuevo Testamento aborda más directamente el problema concreto que enfrentas ahora?

→ ¿Cuál es la brecha entre la comunidad descrita en Hechos 2:42-47 y aquella a la que perteneces? ¿Qué se

necesitaría para cerrarla?

→ ¿Quién en tu comunidad vive la evidencia del poder de la resurrección de un modo que hace visible la norma?

La iglesia primitiva no es una curiosidad histórica. Es una norma viva. Y el mismo Jesús resucitado que la animó está disponible para animar a mi comunidad, desde ahora.

Capítulo 6: Pablo — La Prueba Más Improbable

Si hubieras querido diseñar al enemigo perfecto de la iglesia primitiva, no habrías hecho mejor que Saulo de Tarso. Dios, al parecer, tenía otros planes para él.

Judío por herencia, romano por ciudadanía. Formado bajo Gamaliel, el rabino más respetado de su generación. Celoso, inteligente, bien conectado, y absolutamente convencido de que este movimiento de Jesús era una herejía peligrosa que debía exterminarse antes de que se extendiera más.

Estuvo presente en el apedreamiento de Esteban, el primer mártir. Guardaba los mantos de quienes lo apedreaban. Luego recibió cartas que lo autorizaban a ir a Damasco y arrestar a los seguidores de Jesús. Era, por su propia admisión posterior, el principal perseguidor de la iglesia.

Y entonces, en el camino a Damasco, el Jesús resucitado se le apareció. No en una visión que pudiera

desestimarse. En una luz cegadora. Con una voz. Con una confrontación directa que dejó a Saulo físicamente ciego durante tres días y transformado de manera permanente e irreversible.

«Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?» — «¿Quién eres, Señor?» — «Yo soy Jesús, a quien tú persigues.» — Hechos 9:4-5

Tres años de retiro. Luego un regreso a la vida pública como Pablo —el hombre que escribiría más del Nuevo Testamento que ningún otro autor, plantaría iglesias en tres continentes y finalmente moriría por la fe que había pasado años intentando destruir. Por cualquier medida, eso no es un cambio de personalidad. Es una resurrección.

Por Qué Pablo Importa

Pablo no es solo una historia interesante. Es la evidencia más poderosa de la resurrección disponible fuera de los propios relatos evangélicos. No era un seguidor en duelo que quería creer. Era un opositor inteligente, instruido y motivado, con toda razón para no creer y todo incentivo institucional para seguir opuesto.

Su conversión es inexplicable sobre cualquier base natural. Saulo de Tarso no se convirtió en el apóstol Pablo porque estuviera psicológicamente predispuesto a creer. Se convirtió en Pablo porque el Jesús resucitado se le apareció personalmente y, en esa aparición, dismanteló todo aquello sobre lo que había edificado su vida y lo reemplazó por algo que luego proclamó el resto

de su vida, a gran costo personal y sin ventaja evidente.

«Pablo es la prueba más improbable de la resurrección. También es una de sus pruebas más convincentes. El hombre que más se esforzó por destruir el movimiento se convirtió en su constructor más eficaz.»

REFLEXIÓN

→ ¿Cuál es tu «camino a Damasco» —el encuentro con el Jesús resucitado que has tenido, o que te resistes a tener?

→ ¿Quién en tu mundo desempeña ahora el papel de Saulo —el opositor más calificado y articulado— que podría estar a un encuentro honesto de convertirse en Pablo?

→ ¿Cómo habla la transformación de Pablo al área de tu vida donde te sientes más resistente al cambio?

Nadie está demasiado opuesto, demasiado calificado en su oposición, demasiado lejos por el camino equivocado como para ser alcanzado por el Jesús resucitado. Yo incluido.

CUARTA PARTE: EL PODER DE LLEGAR A SER

Lo que la resurrección produce en todo aquel que la recibe

Capítulo 7: Llegar a Ser — El Proceso Que Inicia la Resurrección

La conversión no es el destino. Es el comienzo. El niño no deja de crecer al nacer, y quien trata el nuevo nacimiento como una llegada ha confundido la línea de salida con la de meta.

*«Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.» —
2 Corintios 3:18*

Somos transformados. En tiempo presente continuo. No: fuimos transformados en el momento de la conversión y el proceso está completo. No: seremos transformados al final de los tiempos. Somos transformados —ahora, en

curso, activamente, en proceso, avanzando hacia la imagen de Cristo.

La resurrección inició un proceso. No un estado. Quien recibe al Jesús resucitado no llega a un producto terminado. Comienza una transformación que continúa —profundizándose, ampliándose, ganando más terreno— por el resto de su vida.

Cómo Se Ve el Llegar a Ser

Se ve, a menudo, como el interés compuesto de pequeñas decisiones. La decisión diaria de leer la Palabra en vez de desplazarse por la pantalla. El momento de irritación manejado de otra manera que hace un año. La relación restaurada que antes se habría abandonado. Ninguna es espectacular. Todas son reales. Y todas suman.

Se ve como el reemplazo progresivo de viejos patrones por la mente de Cristo. Pablo lo llama la renovación del entendimiento: «No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento.» (Romanos 12:2) La renovación es en voz pasiva: no renuevas tu propia mente por fuerza de voluntad. La sometes a Aquel que la renueva, y cooperas con el proceso.

OBSERVA

El proceso de llegar a ser no se trata de desempeño. Se trata de disponibilidad. La persona transformada no es la que más se esfuerza por ser buena. Es la más disponible a la transformación, la más dispuesta a ser honesta

sobre dónde siguen activos los viejos patrones. El esfuerzo importa. Pero el esfuerzo dirigido por el Espíritu, no el esfuerzo en su lugar.

Se ve como el fruto que Pablo describe en Gálatas 5: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza. No son logros. Son el fruto natural de un árbol que se nutre de la raíz correcta. El árbol no se esfuerza por producir fruto. Simplemente crece en la tierra correcta, conectado a la raíz correcta, y el fruto viene.

La Norma Es Jesús — No Ningún Ser Humano

La norma del proceso de llegar a ser es Jesús. No el pastor que admiras. No el autor cuyos libros han cambiado tu vida. Ciertamente no el televangelista con el jet privado y el evangelio de la prosperidad —ese es un destino totalmente distinto.

Jesús. El Jesús real de los Evangelios: el siervo que lavó pies, el que cruzó fronteras para ir a la samaritana, el que dijo la verdad confrontando a los fariseos, el amigo de los excluidos que llamó a Zaqueo a bajar del árbol. El cuadro completo.

«No eres lo que eras. No eres aún lo que estás llegando a ser. La resurrección garantiza el proceso. Tu disponibilidad determina la velocidad.»

REFLEXIÓN

→ ¿Cuál es la evidencia de que el proceso de llegar a ser está activo en tu vida? ¿Qué ha cambiado en el último

año que sea fruto de la transformación y no de la mejora personal?

→ ¿Dónde es más visible la brecha entre quien eres y la norma de Jesús? No como condena, sino como información.

→ ¿Qué significaría estar más disponible —dejar de gestionar el proceso en tus propios términos y simplemente cooperar con lo que el Espíritu hace?

Estoy en proceso. No terminado. No abandonado. Transformado, por el poder de la resurrección, a la imagen de Cristo. Coopero con este proceso hoy.

Capítulo 8: El Acceso al Padre

En una sola frase, dicha en un jardín, el Jesús resucitado redefinió la relación de todo ser humano con Dios. La mayoría nunca ha recibido del todo lo que Él dijo.

Jesús le dijo: «...ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios.» — Juan 20:17

Mi Padre y vuestro Padre. Mi Dios y vuestro Dios. Es el anuncio, por la resurrección, de una relación restaurada. No: voy a mi Padre, que les es inaccesible. El mismo Padre. El mismo acceso. Disponible para María Magdalena con su historia complicada, para los discípulos que habían huido, para Tomás que se había negado a creer, para Pedro que lo había negado, porque la resurrección abrió el acceso que la cruz había pagado.

El Acceso Es Universal

*«Porque por medio de él los unos y los otros
tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre.»*

— Efesios 2:18

Los unos y los otros. En contexto, Pablo habla de judíos y gentiles —la división cultural y religiosa más profunda de su mundo. Ambos tienen acceso. Por el mismo Cristo. Por el mismo Espíritu. Al mismo Padre. El mismo «ambos» se aplica a cada generación y a cada división humana: nigeriano y británico, pobre y rico, instruido y no. El acceso es el mismo. La puerta es la misma.

El Acceso Es Personal

El acceso no es solo universal: es personal. Jesús dijo a María: mi Padre y tu Padre. No nuestro Padre colectivo, abordado de lejos por intermediarios institucionales. Tu Padre. Personal. Directo. Por tu nombre.

Toda persona que alguna vez se ha sentido demasiado complicada, demasiado quebrantada, demasiado perdida, demasiado pequeña, demasiado común para tener la atención de Dios —la resurrección es la respuesta directa. No eres demasiado complicado. No estás demasiado lejos. El Padre que envió al Hijo a morir y lo resucitó para probar que la misión se cumplió es el Padre que te conoce por tu nombre y te espera con la misma bienvenida con que el padre de la parábola corrió a recibir al hijo pródigo.

Corrió. No caminó. Corrió. Esa es la postura del Padre hacia toda persona que se vuelve hacia casa.

«Mi Padre y tu Padre. La resurrección hizo posible esa frase. Y se dirige a ti. Personalmente. Por tu nombre.»

REFLEXIÓN

→ ¿Qué te ha impedido usar el acceso directo al Padre que la resurrección abrió? ¿Qué te lo ha hecho parecer condicional o inaccesible?

→ ¿Qué significaría, hoy, acercarte a Dios como Padre —no como un Juez que gestiona un expediente, sino como Padre?

→ ¿Quién en tu mundo necesita oír que el acceso es suyo —que el Padre es también su Padre, sin importar su historia?

El acceso al Padre es mío —abierto por la resurrección, disponible por Cristo, personal y directo. Lo usaré. Hoy y cada día.

QUINTA PARTE: LA ESPERANZA — AHORA Y PARA SIEMPRE

Lo que la resurrección significa para la vida presente y la que sigue

Capítulo 9: La Esperanza para Ahora

«Sábado» es el nombre más exacto para la temporada en que todo parece terminado y nada se ha movido aún. Si estás en un sábado, este capítulo se escribió especialmente para ti.

La resurrección ha sido presentada, en gran parte de su versión institucional, sobre todo en torno al más allá. La promesa del cielo. Estas cosas son reales e importantes. Pero antes del más allá, está la vida. Y la resurrección le habla con la misma autoridad y plenitud.

*«Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida.» —
Romanos 6:4*

Vida nueva —ahora. Disponible ahora. El mismo poder de resurrección que operó el domingo por la mañana opera cada mañana que sigue, para toda persona en quien vive el Jesús resucitado.

La Esperanza en la Oscuridad

Los discípulos, el sábado, no tenían tal esperanza. Todo lo que veían apuntaba en una dirección: terminado, acabado, derrotado. No se equivocaban sobre lo que veían. La tumba era real. La muerte era real. Su dolor era enteramente apropiado a la evidencia que tenían aquel sábado.

Lo que aún no sabían era que el domingo ya estaba en marcha —ya establecido, ya garantizado por el carácter y el poder de Aquel que estaba en la tumba. La resurrección no se hizo real cuando la vieron. Ya era real mientras lloraban.

Esto no equivale a decir: todo saldrá bien al final. A veces las cosas no salen bien de la manera que esperábamos, en el plazo que esperábamos, en la forma que pedíamos. La resurrección no promete el resultado concreto que deseamos. Promete la presencia concreta de Aquel que venció a la muerte misma —y que por tanto no es derrotado por ninguno de los enemigos menores que llenan el espacio entre el ahora y la eternidad.

LA DISTINCIÓN

La esperanza de la resurrección no es pensamiento positivo. No es fingir que la oscuridad no es oscura. Es la confianza concreta, basada en evidencia e

históricamente anclada, de que la oscuridad no tiene la última palabra. De que el domingo es una categoría de la realidad, no solo un día de la semana. De que el Dios que removió la piedra está activo en toda tumba sellada —personal, nacional, relacional, vocacional— que ahora parece un final.

*«El sábado es real. Y el domingo es más real aún.
La resurrección no finge que la oscuridad no existe.
La sobrevive.»*

REFLEXIÓN

→ ¿Cuál es tu sábado actual —el área de tu vida donde parece que la historia terminó mal?

→ ¿Qué significaría sostener ese sábado concreto junto al conocimiento del domingo —sin negar uno, pero dejando que el otro le hable?

→ ¿Quién en tu mundo atraviesa un sábado y necesita que alguien se siente con él, sin fingir que ya es domingo?

Sostengo el sábado con honestidad. Y sostengo el domingo con más firmeza. La resurrección es mi esperanza —no por lo que veo, sino por lo que ya está en marcha.

Capítulo 10: La Esperanza para la Eternidad

Pablo no ofrece una resurrección metafórica ni espiritual. Es explícito: si Jesús no resucitó

corporalmente, nada de lo que creemos tiene sentido. Luego construye su argumento de que sí resucitó.

«Pero si se predica de Cristo que resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos?... y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe.» — 1 Corintios 15:12-14

Pablo no lo suaviza. No ofrece una versión espiritual más cómoda. Si Cristo no resucitó, toda la empresa es vana. Pero —y este es el eje del argumento— Cristo resucitó.

«Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho... porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.» — 1 Corintios 15:20-22

Primicias. Los primeros de la cosecha —no toda la cosecha aún, sino la garantía de que vendrá. La resurrección de Jesús no es un acontecimiento aislado. Es el comienzo de una categoría. La prueba de concepto de toda resurrección humana por venir.

Lo Que Significa Realmente la Vida Eterna

La vida eterna, en el Nuevo Testamento, no es ante todo una descripción de duración. Es una descripción de calidad y de relación. «Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.» (Juan 17:3) Conocer. La relación. La intimidad concreta de un conocimiento verdadero entre la criatura y el Creador, la relación que el jardín rompió

y la resurrección restauró.

La vida eterna disponible para todo aquel que recibe al Jesús resucitado comienza ahora —en la calidad de la relación, en la profundidad del conocer, en el acceso diario al Padre. Y continúa, sin interrupción, más allá de la muerte física.

Esto no es escapismo. Es la esperanza más transformadora que existe —no porque desvíe la atención del presente, sino porque da la confianza concreta de afrontar el presente sin la parálisis de saber que todo es temporal. Quien sabe que la muerte ha sido vencida puede correr riesgos que quien la tiene por definitiva no puede.

LA PALABRA FINAL

La muerte no es la última palabra. No es una ilusión. Es la afirmación mejor sustentada por evidencia de la que dispone todo ser humano. La tumba está vacía. Los testigos están documentados. El movimiento que debió morir el viernes ha continuado por dos mil años. Y el Jesús resucitado sigue haciendo lo que siempre ha hecho: encontrar a la gente en sus jardines, llamarla por su nombre y enviarla de vuelta al mundo con un mensaje por el cual vale la pena vivir.

«Porque Él vive, también nosotros viviremos. No es un consuelo ofrecido a los moribundos. Es una comisión ofrecida a los vivos. Ve —y vive en consecuencia.»

REFLEXIÓN

→ ¿Qué cambiaría en tu manera de vivir hoy si creyeras de verdad, en tu cuerpo y no solo en tu cabeza, que la muerte ha sido vencida?

→ ¿Qué inversión —en una relación, una comunidad, una persona, una causa— harías si supieras que nada hecho en Cristo se pierde jamás?

→ ¿Cómo te equipa la esperanza eterna para afrontar las condiciones «de sábado» del mundo contemporáneo con más valor y generosidad de los que permite la desesperación?

Porque Él vive, yo vivo. No solo después de la muerte —ahora. Con el valor de quien sabe que la muerte no es la última palabra, viviré en consecuencia.

Conclusión — La Historia Que No Tiene Fin

Tres libros. Tres acontecimientos. Un solo Jesús resucitado. Y una pregunta que nunca ha cambiado: ¿qué harás con lo que ahora sabes?

La resurrección cambia la categoría. No es la historia inspiradora de un hombre que vivió bien y murió noblemente. Es el acontecimiento documentado y atestiguado por testigos en el que el Hijo de Dios venció a la muerte e hizo disponible, para todo ser humano, en cada siglo, en cada cultura, para siempre, todo lo que Él modeló y todo aquello por lo que murió.

La historia no termina. Ese es el punto. El libro de Hechos —que no tiene conclusión en el sentido convencional, simplemente se detiene a mitad de la narración— es la señal. La historia se escribe hoy en

cada comunidad de gente de la resurrección, en cada rincón del mundo. Se escribe en tu vida, en la geografía concreta de tu existencia diaria.

El Jesús resucitado no es una figura del pasado. Es el Rey vivo, presente y activamente reinante, cuya resurrección hizo posible toda comisión. No ha cambiado. No se ha jubilado. Sigue haciendo precisamente lo que siempre ha hecho: encontrar a la gente en sus jardines concretos, llamarla por sus nombres concretos y enviarla de vuelta al mundo portando algo que antes no estaba en ella.

Llamó a María por su nombre en el jardín. Está llamando el tuyo.

«La resurrección no es una historia que terminó hace dos mil años. Es el poder que está a tu disposición hoy. Y la pregunta que hace es la misma que siempre ha hecho: ¿la recibirás?»

— Timilehin Idowu · Festac Town, Lagos, Nigeria, 2026

Antes de la Práctica: Recibir

La puerta está abierta. ¿La cruzarás? Has leído sobre la resurrección. Has examinado la evidencia. Has sentido el peso de la invitación. Este es el momento hacia el que todo el libro ha apuntado.

Todo en este libro —la evidencia, el poder, la comisión, el acceso, la esperanza— está disponible. Pero «disponible» no es lo mismo que «recibido». Una puerta abierta no es lo mismo que cruzarla.

Si nunca has tomado la decisión deliberada y personal de recibir al Jesús resucitado —no la religión, no la institución, no la tradición, sino la persona viva de Jesucristo— este es el momento. No necesitas estar listo. Nadie de los que cruzaron esta puerta lo estaba del todo. María estaba de luto. Pedro, culpable. Tomás, dudando. Pablo, oponiéndose. El Jesús resucitado encontró a cada uno exactamente donde estaba.

UNA ORACIÓN DE RECEPCIÓN

Señor Jesús: he leído sobre Ti. He examinado la evidencia. Y en algún lugar de estas páginas, he sentido algo que ahora reconozco como Tú, llamándome por mi nombre. No vengo a Ti con un expediente limpio. Vengo con la vida que realmente tengo —los fracasos, las dudas, las decisiones de las que no estoy orgulloso, las temporadas «de sábado» que creí interminables. Creo que moriste. Creo que resucitaste. Creo que la tumba está vacía y que el poder que la vació está a mi disposición. Te recibo ahora —no como una religión a la que unirme, sino como el Señor vivo a quien seguir. Entra en mi vida. Reordena lo que deba reordenarse. Comienza la obra que solo Tú puedes hacer. Mi Padre y Tu Padre. Mi Dios y Tu Dios. Recibo lo que la resurrección puso a disposición. Desde ahora. Amén.

Si oraste esta oración —o algo semejante, con tus propias palabras— el siguiente paso es la comunidad. La resurrección nunca fue diseñada para recibirse a solas y vivirse en aislamiento. Encuentra una comunidad de personas que vivan esto de verdad. Cuéntale a una

persona lo que decidiste.

La Práctica de Resurrección de 30 Días

Porque el poder de la resurrección está disponible cada mañana, no solo el Domingo de Resurrección. Esta práctica se organiza en cuatro movimientos: la Evidencia, el Poder, el Llegar a Ser y la Comisión. Cada semana combina una lectura de la Escritura con una acción concreta e irreversible.

SEMANA 1 — LA EVIDENCIA (DÍAS 1-7)

Días 1-3: Lee 1 Corintios 15 completo. Despacio. Anota cada afirmación y cada evidencia que ofrece Pablo. Días 4-7: Lee los cuatro relatos de la resurrección —Mateo 28, Marcos 16, Lucas 24, Juan 20-21. Acción: Escribe tu veredicto honesto. Una página. Féchala y fírmala.

SEMANA 2 — EL PODER (DÍAS 8-14)

Días 8-10: Lee Hechos 1-4. Días 11-14: Lee Romanos 6-8. Acción: Identifica un área de tu vida donde funcionas enteramente con tus propias fuerzas. Esta semana, deja de gestionarla solo. Ora específicamente por ella cada mañana durante siete días.

SEMANA 3 — EL LLEGAR A SER (DÍAS 15-21)

Días 15-17: Escoge una característica de Jesús para encarnarla más plenamente. Días 18-21: Encuentra a alguien que atraviesa un sábado y siéntate con él. Acción: Ten la conversación que has estado evitando —la disculpa, la reconciliación, la palabra honesta. Antes del día 21.

SEMANA 4 — LA COMISIÓN (DÍAS 22-30)

Días 22-25: Identifica la geografía concreta de tu vida diaria y pregunta: ¿cómo se ve aquí la Gran Comisión?

Días 26-28: Pasa treinta minutos al día en acceso directo al Padre. Días 29-30: Escribe tu declaración de resurrección.

Acción: Nombra a una persona que necesita oír lo que ahora sabes. Para el día 30, díselo —no con un folleto, sino con tu propia historia.

Acerca del Autor

Timilehin Idowu es pastor, mentor y escritor transformacional radicado en Festac Town, Lagos, Nigeria. Es pastor en la Iglesia Internacional Worship Nation y cofundador de Flourish Playhouse.

Ha trabajado durante más de una década con jóvenes en uno de los entornos urbanos más complejos y exigentes del continente africano, viéndolos atravesar crisis de identidad, incertidumbre económica, familias quebradas y la soledad particular de una generación conectada a todo y arraigada en nada. Escribe porque ha visto, una y otra vez, que la resurrección es el único marco que se dirige a la persona entera: el intelectual que necesita evidencia, el quebrantado que necesita acceso, el ambicioso que necesita propósito y el agotado que necesita una esperanza más fuerte que sus circunstancias.

La Serie Llegar a Ser Grande —ahora diez libros— no fue concebida como un proyecto editorial. Nació en respuesta a las preguntas concretas que su gente hacía. Escribe como testigo, no como experto. Su propia vida es

la prueba principal. No puede explicar de ninguna otra manera el cambio ocurrido en su propia vida.

timijos@yahoo.com | medewheidowu@gmail.com |
WhatsApp: +234 703 055 5256